

Con la colaboración de
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SE186906

SUPLEMENTO
Vida Nueva

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

FRANCESCA BUGLIANI KNOX
ELENA BUIA RUTT
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN
CHIARA GIACCARDI
SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH
AMY-JILL LEVINE
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ
GIORGIA SALATIello
CAROLA SUSANI
RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI
SILVIA GUIDI
VALERIA PENDENZA
SILVINA PÉREZ

Esta edición especial en castellano
(traducción de MÓNICA
ZORITA) se distribuye de forma
conjunta con VIDA NUEVA y
no se venderá por separado

www.osservatoreromano.va

EDITORIAL

Caminar juntos

Espero que las mujeres hagan mucho en los próximos tiempos". Es algo que escribió Mary Ward hace cuatro siglos reflexionando sobre el papel de la mujer en la Iglesia y en el mundo. Este número de Donne Chiesa Mondo quiere testificar el precioso trabajo que las mujeres han desarrollado, —y siguen desarrollando—, como miembros vivos de la Iglesia y de otras culturas y tradiciones religiosas. Lo hace partiendo de una muestra representativa del compromiso de las mujeres en las universidades católicas y en las facultades de teología, especialmente en Italia.

La mesa redonda "La voz de las mujeres", de Silvia Guidi, contaba con teólogas, biblistas, historiadoras y filósofas que razonan —en nombre de todas las mujeres— sobre los presupuestos que contribuyen a poner en relieve la sensibilidad y el modo de pensar femenino, dentro de la investigación y de las disciplinas de cada una. Los temas van desde el "conocer de las diferentes modalidades de ser de la mujer dentro de la Iglesia", a la necesidad de redescubrir "una tradición de mujeres que habla, que sigue viva", hasta la aplicación de un serio rigor en la elaboración de las categorías de estudio e investigación de la diferencia de género. Algunas apoyan el deseo de intensificar las conexiones entre la creación artística, la teología y la espiritualidad, y otras la capacidad de encontrar correlaciones entre áreas aparentemente lejanas y distantes. Pero lo que une en particular a estas voces es el deseo de hacer hincapié en una cultura de reciprocidad entre el hombre y la mujer, en una relación libre de todo sometimiento y en el saber que también en la Iglesia, como pueblo de Dios, se necesitan unir todas las energías masculinas y femeninas para su

evangelización. Entonces el desafío es el colaborar, compartir espacios y luchar contra el clericalismo en todas sus formas, además de rezar y pensar juntos, hombres y mujeres juntos. Escuchándolas con atención, también llega de estas voces una invitación muy concreta a todas las mujeres, aunque de forma indirecta, a trabajar juntas con lealtad y confianza, transmitiendo a las generaciones más jóvenes el deseo de participar en un renovado proceso de "humanización", mencionado por Carola Susani en su reseña, y a acoger "otras" voces en las que siempre es posible encontrar fructíferos puntos de encuentro y diálogo, como bien nos muestra Shahrzad Houshmand Zadeh en su artículo sobre "María en el Corán".

Estas voces de mujeres están destinadas a inspirar al grupo del Comité de Dirección de este periódico en su esfuerzo por rediseñar la ruta, calibrar el ritmo e identificar la meta de un camino que comenzó hace siete años. "Se necesita abrir una cantera", dijo el Papa Francisco a los periodistas en el vuelo de regreso de Río de Janeiro el 28 de julio de 2013. *Donne Chiesa Mondo* está dispuesto a abrirlo con valentía, amor y libertad, con fidelidad a la Palabra, con vistas a un único objetivo, el de dar el justo reconocimiento y las justas oportunidades al trabajo femenino en todos los campos, sociales y religiosos y, al mismo tiempo, promover la comunión y la unidad eclesial. "Lo que está en juego", readaptándolo a la expresión de Anne-Marie Pelletier, es una auténtica conversión de ánimo que permita que la relación entre el hombre y la mujer encuentre un equilibrio en beneficio de las mujeres, de la sociedad y de los diferentes credos. Esto sólo será posible combinando la experiencia y la voz de hombres y mujeres en un camino común, libre de subordinación y subyugación.



*El rol
femenino en
la Iglesia y
en el mundo
centra este
coloquio
que propone
líneas de
acción para
la Santa
Sede*

La voz de las mujeres

DE SILVIA GUIDI

Publicamos amplios extractos del encuentro celebrado el pasado 1 de abril en *L'Osservatore Romano*, dedicado a los temas tratados en el libro *La voz de las mujeres. Pluralidad y diferencia en el corazón de la Iglesia*, de Sabina Caligiani (Milán, Edizioni Paoline, 2019, 224 páginas). Se recogen las voces de 17 mujeres que trabajan en el panorama eclesial e histórico-filosófico. Angela Ales Bello, Cettina Militello, Serena Noceti, Marinella Perroni, Cristina Simonelli, Adriana Valerio, Francesca Brezzi, Yvonne Dohna Schlobitten, son algunas de las mujeres bíblicas, historiadoras, filósofas y artistas que, a través de estas páginas, abren un atisbo del pensamiento femenino y de su contribución a la Iglesia, desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días. Además de las autoras, otras mujeres y estudiosas participaron para discutir sobre cómo interactuar con la vida cotidiana de la Santa Sede, abierta a la libre confrontación entre las visiones “plurales y diferentes” del mundo, y el papel de la mujer en la Iglesia.

“Hay continuidad entre ayer y hoy”

SABINA CALIGIANI. ¿Por qué *La voz de las mujeres*? Desde hace tiempo siento la necesidad de profundizar en temas relacionados con la mujer, privilegiando la antropología cristiana. Estaba en plena fase de recolección y el estudio de material sobre la diferencia de género, cuando me encontré con el texto de una filósofa y teóloga alemana Beate Beckmann Zöller. ¿Las mujeres mueven a los Papas? (*Die Frauen bewegen die Päpste*) se pregunta la autora. ¿Han sido capaces, a pesar de las rígidas jerarquías de la Iglesia, de influir en un mundo dominado por los hombres? La respuesta es sí, y es el título del libro: *Las mujeres mueven a los Papas*. Han sido capaces. Seis retratos ilustrativos de mujeres, vividos a lo largo de varios siglos, desde la Edad Media hasta nuestros días, desde Hildegard de Bingen hasta Edith Stein, “profetisas”, que con su magisterio de pensamiento y de acción, ejercido en tiempos y formas diferentes, asentaron la base del debate actual sobre la diferencia de género, teológica y la construcción de una teología “femenina”. La inspiración de un libro puede venir, además de la experiencia de la vida, de otros libros. Experiencias vitales, destiladas y concentradas. Así es cómo nació *La voz de las mujeres*. Me dije a mí misma: ¿por qué no ir a buscar en una especie de viaje intelectual y vital, que mezcle la teoría mixta y un enfoque personal, la continuación del camino trazado por las protagonistas de Beate Beckmann Zöller? Me fascinó el asumir que el fuerte hilo de la historia podría establecer una genealogía entre esas extraordinarias mujeres del pasado y las muchas de hoy, que están trabajando en esos mismos temas, en los desafíos de cambio que plantea la modernidad. Me veo obligada a hacer un viaje,

hecho de entrevistas, en busca de religiosas y laicas que hacen revivir el legado del pasado, desarrollándolo. He escogido algunas, portadoras de historias y experiencias significativas, diferentes entre sí, encontrándolas en sus lugares de trabajo y en particular en las universidades pontificias, donde después del Vaticano II, tuvieron la oportunidad de enseñar e investigar. Las entrevisté con criterio periodístico, pero más teórico y doctrinal. Cada una me ha abierto horizontes inimaginables. He preferido que *La voz de las mujeres* hablase a través de sus voces. La teología ha dialogado en vivo con la filosofía, la historia, la sociología, la bioética, el arte y la comunicación. La empatía que nos unió nos dio la posibilidad de construir juntas las entrevistas, de las cuales surgió no sólo la elaboración teórica, sino la teoría disuelta en el diálogo y la conversación, en la biografía y en la vida. Me llamó la atención el aumento del sentido, de la aparición de nuevos significados generados en los encuentros, que las voces involuntariamente hicieran eco y fueran apareciendo de un capítulo a otro, aunque individualmente, estableciendo un terreno común y sugiriendo enfoques para nuevos caminos. Es la virtud del intercambio, la fecundidad que proviene de la búsqueda y del compartir de caminos y metas comunes.

“Se debe unir vida cotidiana y teología”

ADRIANA VALERIO. Enseñé Historia del Cristianismo y de las Iglesias en la Universidad Federico II de Nápoles, soy cofundadora de la Coordinación de Teólogas Italianas. Llevo adelante desde hace más de diez años el proyecto internacional e interreligioso “La Biblia y la mujer”. Mi inquietud está enfocada a los aspectos organizativos, sobre cómo se puede interactuar en *L'Osservatore Romano*, los temas emergentes de la vida cotidiana con nuestras competencias específicas en las disciplinas teológicas (exégesis, historia, dogmática, eclesiología, liturgia, antropología, pastoral, etc...). Tal vez se podría crear una estructura organizativa, con un equipo de trabajo de investigación sobre las maneras de considerar a la mujer y su papel en la Iglesia.

“El cambio generacional es un problema”

STELLA MORRA. Enseño teología fundamental en la universidad Gregoriana, en Roma. No creo que las mujeres de *L'Osservatore Romano* deban escribir sólo sobre temas de mujeres. Si cada noticia tiene una voz masculina y una voz femenina, hablando sea de lo que sea, podría ser un primer paso, lo que no excluye que haya puntos específicos con respecto a la reflexión de las mujeres en los que pueda haber datos más visibles. Este nivel de regularidad podría ser un criterio pequeño y muy concreto.

En segundo lugar, hay cuestiones relativas a las experiencias de las mujeres que pueden cambiarse: no seguir siendo una oportunidad de promoción, sino un recurso para todos. Una de ellas es el paso de una generación a otra. Quisiera sugerir un pequeño criterio: siempre pedir una contribución diferenciada en función de la edad, una mujer joven y una mujer mayor. Este cambio generacional es un gran problema que se convierte en un recurso para todos. Tener treinta años hoy es diferente al haber tenido treinta hace treinta años.

“La fe como historia de fraternidad”

MARINELLA PERRONI. Soy biblista y fundé la Coordinación de Teólogas Italianas. Me pregunto si el propósito de esta reunión es construir una base de datos de recursos femeninos. Sería un primer paso, pero no suficiente. Es necesario contar con personas que ayuden a comprender que ciertos temas, que parecen inofensivos, e incluso promocionales del ser humano, son más complejos y problemáticos hoy en día. *L'Osservatore Romano* ha colocado la palabra sororidad como “palabra del año”. El Papa ha dicho que toda la historia de la fe cristiana es una historia de fraternidad, vivida o negada. Pero: ¿cuánto se sabe del hecho de que hay una fraternidad femenina y qué ha significado para las mujeres el declinar la sororidad? Necesitamos equiparar los recursos entre hombres y mujeres, pero debería hacerse un esfuerzo para comprender que en algunas cuestiones existe una cultura de la mujer, un pensamiento de la mujer, una tradición de la mujer. Y una cosa es cierta: esta cultura, este pensamiento y esta tradición tienen dificultades para ser conocidas y reconocidas como tales, especialmente en la Iglesia. Debemos darnos cuenta de que ya no se puede dejar de lado una tradición que se ha ido construyendo en los últimos dos siglos para intentar repensar las cosas desde la perspectiva de las mujeres. Es un hecho con un alcance no insignificante y que es casi desconocido para el periodismo generalista italiano.

“No estamos en una reserva india”

GIORGIA SALATIELLO. Soy profesora ordinaria de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Gregoriana, invitada por el Pontificio Ateneo Regina Apostolorum. Esta apertura hacia lo femenino, en realidad, ya se ha hecho a pequeña escala. Porque en uno de los últimos números de *L'Osservatore Romano* se publicó un pequeño artículo mío sobre la sororidad femenina. Tuve el placer de tomar la iniciativa de crear un equipo lo más inclusivo posible. Me parece importante que las mujeres no solo tengan que escribir sobre mujeres, como si estuvieran en una especie de reserva india.

“Busquemos soluciones diferentes”

FRANCESCA BREZZI. Primero, agradecer a Sabina Caligiani por su “persecución” en los encuentros y que dio lugar a este nacimiento que nos hace felices a todas. Soy filósofa de profesión, pero quiero mencionar

mi gran deuda con las teólogas, en particular con Marinella Perroni, y con historiadoras como Adriana Valerio, que han cambiado mi forma de ver los estudios. Con Angela Ales Bello seguimos el curso de filosofía “tradicional”. En nuestra época no estudiamos filosofía, pero esta irrumpió en mi vida y la cambió desde entonces. Este libro ofrece algunas indicaciones para el futuro. Sin saber quiénes eran las otras participantes, hoy se ha hecho realidad, me gusta utilizar una expresión de una teóloga que aprecio mucho (Antonietta Potente), que ha salido “un lienzo de muchos colores”.

Deberíamos empezar desde aquí, y luego abrirnos a la diversidad y a la posibilidad de tratar muchos temas. Vengo de la filosofía tradicional, he tratado y trato otros temas, no sólo estudio los de la mujer. También me ocupo de los derechos humanos, de la ética contemporánea. Hace unos días di una conferencia sobre la historia y la memoria. Podemos hablar de muchos temas, pero creo que cuando hablemos de ellos –nosotras que quien más quien menos ha sido tocada por la filosofía “femenina”, y hemos discutido tanto con Marinella Perroni sobre qué término usar en su libro *Non contristate lo Spiritu* cuando el término teología feminista no podía ser usado– traeremos los prejuicios sobre mujeres, católicas, cristianas, que han sido cuestionadas como mujeres sobre ciertos temas y traeremos otro pensamiento, una solución diferente.

» “Una cultura solo masculina no es cultura”

SOR BEATRICE SALVIONI . Soy paulina. No soy filósofa, no soy teóloga y soy simplemente una religiosa que ha aceptado una propuesta vocacional de Dios. Acepté una vocación que en aquella época, era bastante difícil de “mastigar”: que una congregación, una familia religiosa, en este caso la familia paulina, trabajara al servicio del Evangelio con los medios de comunicación e información y con los criterios de una sana iniciativa empresarial, esto es algo que nosotras mismas todavía no hemos conseguido digerir, por no hablar de hace cincuenta años. Quería retomar el discurso que ha hecho Marinella Perroni. Desde otro libro que publicamos en Pòlis, que era un homenaje a su investigación y a su pensamiento, Marinella formulaba estas expresiones que no estoy segura de traducir correctamente, así que las traduzco tal y como las he entendido: cuando promovemos el pensamiento femenino, decía, no promovemos a las mujeres, sino que se hace una cultura interna. Una cultura que es sólo masculina, con todo el respeto debido a ciertos hombres que estiman y respetan a las mujeres, es una cultura limitada, que no es cultura. Creo que debería ser normal promover la circulación de la cultura y no tanto la promoción de la mujer.

“¿Cómo llegaremos a las nuevas generaciones?”

SOR MARCELLA FARINA. Enseño teología en la Facultad de CC. de la Educación Auxilium. Me pregunto qué estamos transmitiendo a las nuevas generaciones. Hablamos de la “generación zeta”, que ignora nuestros caminos, nuestros problemas, y nuestros logros científicos. ¿Cómo llegar a esta generación que debería tener un nivel en una cultura universitaria, porque ya lo están como estudiantes? Hay un gran analfabetismo en este campo. Me pregunto cómo *L'Osservatore Romano* puede llegar a estas generaciones. ¿Qué tipo de estrategias utilizará? Hace unos días celebramos una conferencia sobre el riesgo, algo que no es un juego. Son los chicos los que juegan, buscando la aventura por placer. Estos problemas presentes en el mundo juvenil podrían ser abordados por las mujeres, porque percibimos la dificultad y los riesgos de estos chicos, su soledad, la falta de familia, de escucha. Niños que tal vez no están interesados en problemas de mujeres y hombres porque viven lo que piensan que están viviendo, incluso escondiendo recursos y talentos. Sobre el cómo llegar a

ellos, se podría encontrar alguna estrategia, haciéndolos hablar, preguntándoles qué les impulsa a apostar, a ir hacia esas adicciones (como el alcohol) hacia ese uso de los medios de comunicación masiva, tan masiva que les hace perder contacto con la realidad. Las religiosas expertas en comunicación podrían ayudarnos. Para mí estos son grandes temas, porque al estar en una facultad de ciencias de la educación, veo cómo las nuevas generaciones son “otras”. Decimos generación “zeta” porque ahora esta generación de los “millennials” está más allá, comparada con otras generaciones.

“Necesitamos un sistema transdisciplinario”

YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN . Soy alemana, la única no italiana de este grupo. Profesora asociada de la Pontificia Universidad Gregoriana. Actualmente estoy terminando un doctorado en Friburgo con una investigación entre el Arte, la Estética, las religiones y la Teología. Me gustaría resaltar que llegué a la Teología, para profundizar en lo que sabía de Arte, Estética y Espiritualidad. Soy miembro fundador de un grupo internacional de mujeres (ahora hay también hombres), para ayudar a definir “lo que es intrínseco a la Teología femenina”. Si queremos que la voz de la mujer tenga sentido para el mundo y, sobre todo, para el mundo de la Iglesia, deberíamos encontrar una manera de lograr la inter, multi y transdisciplinariedad que también propone la constitución apostólica *Veritatis gaudium*. Hoy en día se tiene la tendencia de considerar el arte y la creación artística de una forma poco seria; algo que está mal porque son pura teología. El teólogo Romano Guardini entendió este aspecto del arte y llegó a la teología sin “usar” el arte. Necesitamos un sistema transdisciplinario, para entender el método. ¿Cuál es el método de la Filosofía? ¿Cuál el de la Teología? Son preguntas importantes. En este grupo de trabajo hemos desarrollado criterios (conciencia, escucha y mirada), métodos y conceptos femeninos en el diálogo, la organización, el liderazgo y la educación. Enseñamos de manera indirecta, educamos a los sacerdotes, a los estudiantes. No está tan claro que nuestro “sentir intelectual” de las mujeres, sea un método, una forma científica de proceder que puede ser verificada, definida y así entrar en la enseñanza de las diferentes universidades. Es difícil definir un “criterio femenino” o “sentidos espirituales femeninos”. Si nos reunimos regularmente, conociendo la forma de pensar de los demás, es posible llegar a una mejor definición de nuestro camino.

“Ellas, protagonistas de sus vidas”

CECILIA COSTA. Soy socióloga y enseño sociología de los procesos culturales y de la educación. Vivo en una situación fronteriza, porque soy profesora tanto en RomaTre, una universidad estatal, como en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de la Pontificia Universidad Lateranense. “Arriesgando” académicamente, he tratado mucho el vínculo entre sociología y teología, centrándome en la interdisciplinariedad, no de las palabras, sino de los hechos. Con mi granito de arena he logrado crear una cierta sinergia entre las diferentes disciplinas. Yvonne Dohna habló sobre la posibilidad de introducir criterios científicos femeninos en el debate intelectual. Yo diría que hay un cierto “estilo” femenino de transferencia de la conciencia: sin traicionar el rigor científico, una erudita puede escribir con “pasión”, con “generosidad” y con la voluntad de ponerse al “servicio” del lector. Mientras permanece anclada en la epistemología y metodología de su disciplina, una estudiante puede encontrar nuevas correlaciones y puede expandir conceptos semánticamente tradicionales para construir puentes disciplinarios. En comparación con la mentalidad masculina, las mujeres, tal vez comprenden mejor la utilidad de conjugar entornos especulativos lejanos y distantes que están mucho más ligados de lo que parecen. El mundo intelectual femenino podría reforzar el intercambio entre la pluralidad del conocimiento, para dar más espacio a la multidisciplinariedad, a la transdisciplinariedad, a la “fermentación de todo conocimiento”, como nos exhortaba el Papa Francisco en *Veritatis gaudium*. Los temas problemáticos de las generaciones emergentes necesitan ser abordados con una sensibilidad “femenina”, para ser auténticas protagonistas de sus vidas, para tener un profundo sentido de la libertad y para fascinarse con el riesgo. Una búsqueda del riesgo que a veces surge del miedo, del vacío, y que algunos jóvenes persiguen, como sustitutos emocionales, en diversas situaciones como en el abuso del alcohol, las drogas, las discotecas, la velocidad y el aturdimiento.

“Todas hemos experimentado el clericalismo”

MANUELA TERRIBILE. Hasta hace unos meses enseñaba en una escuela y este año enseño teología en una universidad católica. Creo que hay dos temas en los que las mujeres podrían ofrecer una reflexión que podría cruzarse en el camino de *L'Osservatore Romano*: el primero, que supongo será el más querido por el Papa Francisco, pero que creo que toca la piel de todos, es el clericalismo, algo sobre lo que se pueden decir muchas cosas e incluso lo contrario, dependiendo de quién esté hablando. Las mujeres no están exentas de este “defecto de fábrica” por el mero hecho de ser mujeres. El tema debe ser desarrollado: “clericalismo” es una de las muchas palabras que pueden no significar nada o incluso jugar contra el Papa Francisco. Lo que, para mí, en este momento de la historia, sería muy desagradable.

El otro tema, muy difícil, es lo que yo llamo la “interrupción de la tradición”. El 95% de las palabras que

utiliza la *Traditio Fidei* no tienen ningún significado ni para la generación más joven, ni para las anteriores, que las conocieron y empiezan a verlas un poco “borrosas”.

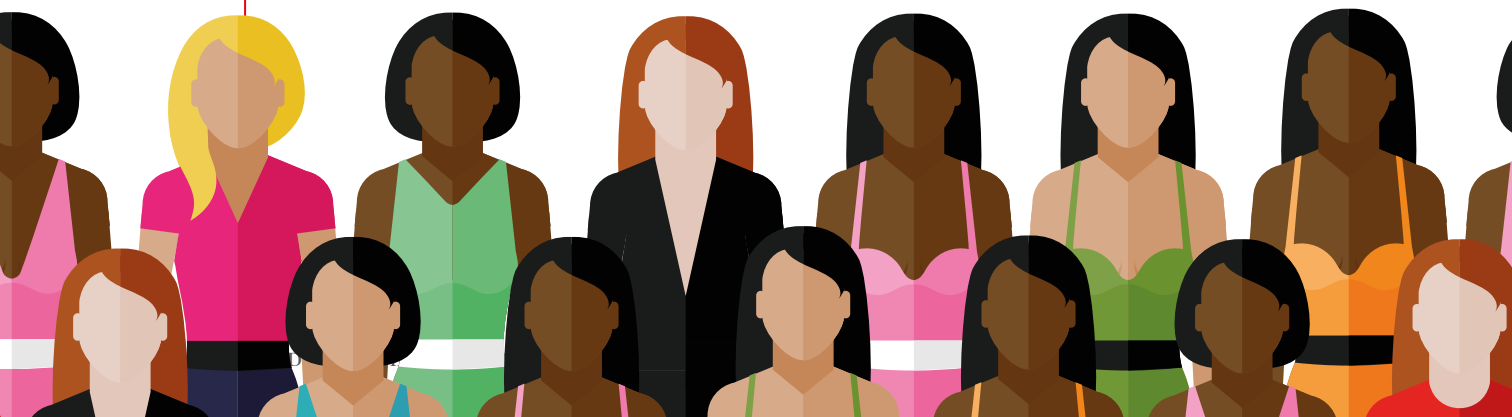
Estos dos temas merecen una voz de las mujeres. Las mujeres pueden expresar un valor serio, yo diría “procedimental”: si miro a las personas presentes, tenemos diferentes formas de pertenencia a la Iglesia. Y esto tiene peso. La vida religiosa tiene su propio significado, y sin ella la Iglesia sería diferente, tendría otra cara. Hay, aquí y en el mundo, mujeres que enseñan y mujeres que no, mujeres que vienen de Italia o de otros lugares. Una variedad, no sólo de historias, sino de habilidades fuertes que se convierten en combustible. Esta pluralidad puede ser utilizada, al menos para tejer una tela. En cuanto al clericalismo, todas las que estamos aquí lo hemos experimentado alguna vez, de lo contrario no estaríamos aquí. No creo que ninguna piense lo mismo del otro, al menos eso espero. No es un problema, sino un recurso.

“Cultivemos la visión comunitaria de pensar”

ANGELA ALES BELLO. He dado clases en la Universidad Lateranense. Hemos promovido a las mujeres filósofas: Edith Stein, Hedwig Conrad-Martius y Gerda Walther. Tres filósofas muy válidas que hemos dado a conocer en Italia y a nivel internacional; los frutos de este trabajo están madurando en nuestros días, por lo que pretendemos continuar por este camino. Todas las cosas que habéis dicho son muy buenas. Creo que el proyecto que debemos cultivar es el estar unidos en la visión comunitaria de pensar y hacer juntos.

“La tradición habla, está viva”

FRANCESCA BREZZI. El método ha sido llevado a cabo por el pensamiento femenino en dos aspectos: los estudios femeninos tienen dos características: la dimensión crítica y la creativa. Estos estudios representan un proyecto crítico, deben releer toda la tradición, implementando la hermenéutica de sospecha de la que hablan las teólogas. Un proyecto crítico, que significa que hay mucho trabajo por hacer, como están haciendo las historiadoras. Y luego un proyecto creativo, encontrar nuevas palabras, nuevos simbolismos, palabras que se convierten en una práctica. Parece muy sencillo, pero no lo es, puede ser un elemento que nos una en todas las dimensiones de los estudios. Todas hemos realizado este trabajo de revisión crítica de un pasado en el que no estábamos presentes como mujeres, como estudiosas, como teólogas, como filósofas. Cuando me inscribí en la facultad de Teología de Milán, estaba embarazada, así que fue algo excepcional que me aceptaran porque me advirtieron de que no podría “completar la asistencia necesaria”. El clima de relectura es necesario porque no es cierto que la tradición sea mala o silenciosa hacia las mujeres, la tradición habla, está viva; hay que poner de manifiesto su capacidad de innovación. Suelo usar la comparación con la Capilla Sixtina, su restauración provocó opiniones discordantes. Se trataba de eliminar las sombras que nublaban los colores originales y aquí se



trata de eliminar las sombras que ofuscan. Necesitamos un proyecto crítico, la hermenéutica de la sospecha, pero junto con un proyecto creativo, nuevas palabras, nuevos simbolismos, porque es cierto que las palabras están gastadas y debemos encontrar nuevas palabras, inéditas.

“Hay que crear espacios compartidos”

SIMONA SEGOLONI. Enseñando teología sistemática en una facultad eclesiástica, tengo ante mí a estudiantes candidatos para el ministerio ordenado, y siento que estos chicos están tentados de sentirse superiores a los no ordenados y a todas las mujeres, teniendo en cuenta la práctica de la Iglesia de no ordenar a los bautizados de sexo femenino. A veces es la manera en que se le propone el ministerio ordenado lo que les impulsa a sentirse “por vocación” por encima de los demás: el mensaje es contradictorio porque ningún servidor está por encima, por definición. La ambigüedad produce efectos porque el clericalismo se extiende en la Iglesia y, en relación con ella, el sexismo, la idea de que los sexos no son iguales sino jerárquicamente ordenados (en la cima, están los varones). Hay dos estrategias para hacer frente a esta situación.

La primera es el rigor científico. A menudo las mujeres son aprobadas o buscadas por su “estilo”, definido como acogedor o materno. Cuando esto sucede ya hemos perdido, porque estas afirmaciones indican que no reconocemos la validez de nuestro pensamiento, podemos reconocerlo como verdadero y compartirlo, pero nos complace algo decorativo, que puede ser alabado sin que entre en las elaboraciones y prácticas culturales.

La segunda estrategia es crear espacios compartidos con los hombres. Las mujeres no sólo pueden ser consideradas como plenamente humanas y protagonistas de la vida eclesial, sino que es necesario que se desarrolle una nueva relación con los hombres, que ya no pueden relacionarse con nosotras como si no fuéramos cultas. Esta nueva relación implica un replanteamiento del hombre, capaz de abrir una nueva era, en la que ningún sexo domine al otro. Es imprescindible crear espacios compartidos en los que podamos vivir y donde incluso, una mujer se encuentre en una posición jerárquica superior o, al menos, en igualdad de condiciones con sus colegas hombres, en lugares y tiempos en los que el respeto mutuo, la colaboración y las relaciones de amistad socaven el esquema mental sexista que persiste con mucha fuerza en la Iglesia y que nos hace pensar que las mujeres son básicamente útiles, pero no indispensables.

“¿Qué puede enseñarme una mujer?”

STELLA MORRA. Los jóvenes son importantes: si *L'Osservatore Romano* pudiera contribuir a cambiar el ambiente con respecto a los jóvenes, sería un gran reto. En ese momento no me importa si es un hombre o una mujer quien escribe, pero pensando en el hombre, pensar en esta identificación estructural es muy importante. Una de las experiencias que más ha marcado mi época de enseñanza fue un estudiante que asistió a un seminario y durante las tres primeras lecciones fue muy

polémico, una de cada dos de sus comentarios era “¿qué puede enseñarme una mujer?”. Hace poco esta persona se convirtió en obispo y me escribió diciéndome que yo tenía que saber que había un obispo en el mundo que cada vez que una mujer le hablaba, pensaba: “Escucha atentamente porque podía enseñarte tanto como la Morra te enseñó”. Considero esto como una victoria personal. Pero eso no es suficiente. Cada una de nosotras ha tenido al menos una pequeña victoria personal, pero la cuestión es que no puede haber nadie que piense “¿qué puede enseñarme una mujer?”. Creo que la lucha contra el clericalismo es algo bueno para todos, bueno para hombres y mujeres, incluso para mujeres tentadas de clericalismo, pero no una batalla genérica, no sólo palabras, debemos ser precisas y aclarar bien lo que queremos decir cuando decimos “clericalismo”. Hay que trabajar en la transmisión de una cultura de la mujer que en parte existe, y mucho ya se ha pensado, dicho y escrito, pero al tiempo hay que pensar o incluso traducir al cambio generacional. Esto también es atención a los jóvenes y el problema no es si los jóvenes leen o no *L'Osservatore Romano*, sino que los responsables, los sacerdotes, los obispos, los que leen *L'Osservatore Romano*, traten a los jóvenes de otra manera, transmitiendo una cultura de mujeres, una cultura que las mujeres han desarrollado y siguen desarrollando.

“Una cultura de la reciprocidad”

ELENA BOSETTI. Soy una hermana de la familia paulina, de la Congregación de las Hermanas de Jesús Buen Pastor conocida como “Pastorcitas”, precisamente por un discurso de reciprocidad con los pastores de la Iglesia. Los fundadores fueron muy listos. Si el Beato Santiago Alberione nos hubiera llamado “pastoras” probablemente no hubiéramos tenido la aprobación, él sabía que era algo como para protestar... Empecé a enseñar en la universidad Gregoriana por consejo del Cardenal Martini, el año que fue rector. Le dije que todavía no tenía un doctorado en Teología, pero él, viendo lo que estaba haciendo para que mis hermanas tuvieran una cultura teológica similar a la de los sacerdotes (para que no fueran tratadas como meras ejecutoras de sus órdenes), me invitó a enseñar en la Gregoriana diciéndome que también podía haber excepciones. Di clases durante 30 años allí, pero nunca quise un trabajo a tiempo completo, porque sentía una fuerte vocación de comunicar la Palabra de Dios directamente a la gente. Y me di cuenta de algo que era lo que decía Martini: que en la universidad no cuenta el sexo. Hoy en día en las universidades pontificias hay muchas mujeres que enseñan, pero ¿quién está presente en los seminarios donde se forman los futuros sacerdotes? En los seminarios no se ve a las mujeres. Antes de hablar del sacerdocio a las mujeres, es oportuno preguntar quiénes forman a los seminaristas, los futuros sacerdotes. Si hubieran estado en familia habrían estado en contacto con su padre, madre, hermano, hermana... En el seminario, no ven ni siquiera a la cocinera. Hablamos de clericalismo, pero si los clérigos siguen viviendo aislados, no podemos sorprendernos de lo que sucede. Hace unos años mis



hermanas podían estudiar en los seminarios, pero luego tuvieron que retirarse e ir a las facultades de teología; es algo detestable. Pensemos en el acompañamiento espiritual. Tuve la oportunidad de predicar los ejercicios espirituales a presbíteros y seminaristas de diferentes diócesis, quienes durante las charlas me expresaron su alegría porque una mujer fuera su referente, la madre espiritual. Me hice portadora ante sus obispos, con la esperanza de que algo cambiase. No olvidemos que antes de los treinta años Santa Catalina era la guía espiritual de clérigos y obispos... Un periódico como *L'Osservatore Romano* tal vez no pueda entrar en ciertas áreas, pero no estaría mal que se escribieran determinadas cosas, dado que entre los lectores hay obispos y cardenales.

En cuanto al método, sería interesante comparar los diferentes enfoques entre las teólogas de primera, segunda y nueva generación, porque hay ciertas cosas que las más jóvenes se saltan. No se trata solo de dar espacio a las mujeres, sino de desarrollar una cultura de reciprocidad, construir una nueva forma de ser Iglesia.

“La sociedad no necesita a la Iglesia”

MANUELA TERRIBILE. Este año estoy viviendo una hermosa aventura: enseñar dogmática en la universidad Lumsa, donde no hay facultad de teología. La teología en las universidades católicas es una enseñanza paralela que sirve para encarnar el adjetivo “católico”; otro horizonte. El punto de vista es el de un número alto de chicas y chicos que tienen la mentalidad actual de veinteañeros. A veces se comportan como si fueran razonadores de sí mismos, no entienden nada de las cuestiones teológicas, pero sobre todo que no tienen intención de entenderlas. Seguimos pensando en una Iglesia en la que el mayor problema parecen ser los sacerdotes y, desgraciadamente, es cierto. Pero hay que ampliar la cuestión: en la sociedad en la que vivimos no hay necesidad de permanecer en la Iglesia. Permanecer en la Iglesia no trae ventajas, excepto para los clérigos.

“No existe una pastoral del arte”

CRISTINA MANDOSI. Cuando empecé mi actividad periodística me dediqué a las páginas culturales y sobre todo a la información religiosa, por lo que me licencié primero en Ciencias Religiosas y luego en Ciencias de

la Comunicación en la Pontificia Universidad Salesiana. En la Pontificia Universidad Gregoriana, soy estudiante de doctorado en patrimonio cultural de la Iglesia.

El arte no puede desarrollarse en contextos cerrados, porque se alimenta de sugerencias, interpolaciones, referencias y cuanto más ricos son los elementos que ofrece al artista, más capaz es de expresar su profecía de la mejor manera posible. Para un periódico, significa también sacar de una obra de arte la humanidad, la crónica, las historias y la dimensión más profunda del hombre. Para los que nos ocupamos del arte, la materia ya es interdisciplinaria, especialmente el arte cristiano que expresa teología, filosofía, antropología, historia, humanidades, etc. Está sobre todo la vida. Al observar una obra, uno puede “ver” una imagen. Una vez vi a un vagabundo, sucio y enfermo, sentado en el suelo, entre las cáscaras de naranja tiradas en un cubo de basura. Había un mundo allí, ese hombre en ese momento ya no era un marginado, sino el protagonista activo de un momento artístico, entre mí y él había una comunicación silenciosa de belleza, entre la fealdad y la podredumbre que lo rodeaba, sus ojos brillaban y allí percibí el misterio divino, y mientras ese hombre recuperaba toda su dignidad, la perdían todos los que pasaban por su lado indiferentes. Así entendí a los artistas que en sus obras dan espacio a los marginados: el arte les devuelve lo que el mundo les ha arrebatado y que es la humanidad. ¡Esto es el arte! Y educar en el arte cristiano significa quitar de la obra el velo de la apariencia para hundirse en el misterio divino.

Los obispos, y el clero en general, podrían considerar el arte como elemento válido para el cuidado pastoral, y no concentrarse sólo en la musealización. Hay muchos jóvenes artistas que desean colaborar con la Iglesia y muchos fieles que desean que se les ayude a disfrutar de las obras de arte cristiano. No existe una verdadera pastoral del arte y por ello, me gustaría que en los seminarios y universidades católicas se establecieran disciplinas como la “pastoral del arte” o la “comunicación del arte cristiano”.

“Los jóvenes son sujetos activos”

CATERINA RUGGIU. Enseñé Historia y Filosofía en Roma, Florencia y Milán, y luego me llamaron para trabajar en la redacción de la revista *Città Nuova*.

Actualmente colaboro en el Centro Chiara Lubich del Movimiento de los Focolares. El Papa Francisco, durante su visita a la ciudadela del Movimiento en Loppiano en mayo de 2018, nos dijo que el movimiento recién comenzaba, enfatizando la importancia de construir una cultura de unidad, no de uniformidad. En mi opinión, Chiara era una mujer profundamente arraigada a la tradición de la Iglesia, en línea con las grandes figuras femeninas que la han enriquecido durante siglos, y, al tiempo, inmersa en las instancias más sentidas de nuestro tiempo, que fue capaz de discernir e interpretar en la conducta misma del Movimiento. La presidenta de los Focolares será siempre una mujer, asistida por un copresidente y un consejo formado a partes iguales por hombres y mujeres. Los jóvenes son “sujetos activos” y son interpelados no sólo en lo que les concierne directamente –como las Jornadas de la Juventud o el Sínodo de los Jóvenes– sino en los temas que afectan al Movimiento. Chiara fue definida como la “mujer de diálogo” que quiso y persiguió a lo largo de su vida, empezando por el de la Iglesia, y sabemos lo difícil que es y lo necesario al mismo tiempo. Me parece que esta mujer de nuestro tiempo, Chiara Lubich, tiene mucho que decir a la Iglesia hoy y en el futuro.

“¿Cómo vive una mujer su orientación vocacional?”

PAOLA LAZZARINI. Soy una orgullosa socióloga no académica que investiga con una asociación multidisciplinar en la universidad. Hace un año y medio, di vida a una experiencia llamada *Mujeres para la Iglesia* que también ha tomado vida en la web. Vengo de la experiencia aclista (*ACLI Associazioni Cristiane Lavoratori Italiani*), con mujeres que están en parroquias, que son catequistas. Pensando en este encuentro, me acordé de la frase de una canción llamada *Panic de Smiths*, que dice “apaga esa música porque no dice nada de mí ni de mi vida”. Éste debe ser el centro y el corazón de la cuestión, es decir, debemos tocar una música que diga algo sobre la vida de las personas. Y, en particular, pienso en las lectoras. ¿Qué quiero decir con “decir algo sobre la vida de las personas”? Me acuerdo de un ensayo de Tina Beattie. Tina dice que cuando empezó a estudiar Teología después de haber tenido hijos, la primera vez que le hablaron de epistemología entendió “episiotomía”. Debido a que es una experiencia que ella había experimentado en sus propias carnes, pero la epistemología no sabía lo que era. Algo así es importante, para empezar sin perjuicios de todo lo que ya se ha dicho

sobre el enfoque multidisciplinar, sobre el rigor, etc.... Por mi experiencia, he estado muy involucrada en la lactancia materna tanto en sentido sociológico como en la vida, y es uno de esos momentos de la vida de una mujer que dice mucho sobre su manera de estar en el mundo, de relacionarse, de vivir la contemplación en acción, la espiritualidad. No tengo estudios de género a mis espaldas, he llegado a este tipo de compromiso por cómo se trataba a la mujer creyente, algo que me incomodaba. La presencia femenina en la Iglesia es una presencia que sufre, que no sólo construye y hace, sino que sufre. Esto me ha permitido releer experiencias de mi vida. ¿Cómo vive una mujer su camino de orientación vocacional (muy diferente de cómo lo vive un hombre)?

“La familia no interesa”

EMILIA PALLADINO. Enseño en la facultad de Ciencias Sociales de la Gregoriana y tengo una formación muy especial: mi primera licenciatura es en Física con enfoque en Cosmología. En la Gregoriana obtuve mi doctorado en Doctrina Social de la Iglesia y continué allí en la enseñanza universitaria. Desde hace algunos años se han suprimido del programa de estudios las enseñanzas dedicadas a la familia, aunque sí que está mi curso sobre la mujer, precisamente porque no existe una formación mínima sobre el tema de las relaciones entre los sexos, algo que a menudo es agotador y quizás no muy incisivo en términos de preparación académica.

La cuestión más grave es que lo que concierne a la vida concreta de las personas es tratado sólo por la Teología moral y no hay enseñanzas de otras disciplinas sobre los temas con contenido teológico. He aquí la cuestión de si *L'Osservatore Romano* ha logrado separar la lectura de la vida ordinaria de un enfoque moral. Es muy útil para toda la comunidad eclesial.

El segundo punto se refiere a las lenguas. Necesitamos encontrar una manera de hablar con todos a través de estrategias de comunicación convincentes. No debe subestimarse la importancia de que la red llega a más personas que los medios impresos.

Finalmente, con respecto al tema de los estereotipos mencionado por la Hermana Elena, creo que su conocimiento es clave para interpretar la realidad en términos sociológicos: los estereotipos están en todas partes y no sólo en el hombre y en la mujer. Si pudiéramos desmentar la mentira en la que a menudo se basan los estereotipos y los prejuicios, podríamos ofrecer otra clave para interpretar la relación entre naturaleza y cultura, que hoy en día se cita de forma errónea.

“Es necesario abrir procesos que no separen”

NICLA SPEZZATI. Soy religiosa de la congregación de las Adoratrices de la Sangre de Cristo, siempre centrada en la investigación y apasionada por la educación en todas sus expresiones. Es fundamental creer en una utopía: hacer converger nuestro pensamiento en la identidad del *humanum*. Necesitamos avanzar por caminos que, en su propia identidad, masculina y femenina, dialoguen y confluyan en el crecimiento. Es necesario iniciar y continuar procesos que no reivindican, que no separan, sino que componen nuevos pensamientos y prácticas. El focus a mirar es el misterio humano, masculino y femenino, del cual nace cada tesis de la vida según el *modus* original. Es esencial que, acogiendo, evidenciando y haciendo justicia a las cuestiones de la mujer, vayamos más allá. Es necesario seguir encendiendo las sensibilidades que confirman en la práctica, no la posibilidad solitaria de la mujer sino el dato indispensable del *humanum*, masculino y femenino, que se vuelve generativo en todos los niveles. Esto también se aplica a la Iglesia. Algunos de los discursos que me han precedido han hablado de las nuevas generaciones, del acto de formación, de una visión de futuro: estoy de acuerdo, ahí es donde debemos apuntar. Es necesario formar una alianza, una red generativa, liberando lo simbólico, es decir, la primacía del vínculo y la relación presente en la complejidad de la realidad creada, de lo humano a lo planetario. Es indispensable explorar caminos concretos y abrir una visión relacional en la educación, incluso dentro de la Iglesia. Un punto fundamental, una atención inteligente creo que se tenga que poner en los caminos formativos y en las prácticas utilizadas para la educación de los presbíteros, *Ratio Fundamental* *Institutionis Sacerdotalis*, y de los consagrados y consagradas, *Ratio Formationis*, allí donde la educación al *humanum* debería ser de nuevo visitada en su esplendor original, viendo la interdisciplina, lo simbólico, lo léxico, lo performativo sin falsas separaciones.

“Pastoral no significa ni masculino ni femenino”

LAURA C. PALADINO. Soy biblista, pero mi formación no comenzó en las universidades pontificias, sino estatales. El tema que estudié fue el matrimonio, quizás me lo asignaron porque yo era mujer. Fue una revelación, tanto para mi viaje personal como para el enfoque de mi investigación. Estudiando las posibilidades del tema, uno se da cuenta de que es original y constitutivo: esto de “No conviene que el hombre esté solo” (Génesis 2, 18) no lo es, obviamente, sólo para los casados, sino para todos. Empecé a dar ejercicios espirituales para matrimonios, todavía hago, y a veces ha pasado que después, las parejas me han pedido dirección espiritual. Me parecía extraño y lo hablé con mi padre espiritual, que me dijo: “Acuérdete de que la tuya es una vocación pastoral”. Pastoral significa que no es masculino o femenino, sino que describe una tarea, una vocación y una misión, dirigida a hombres y mujeres, cada uno con

sus propias diferencias. Mi padre espiritual era obispo. Lo digo para que mantengamos la plena confianza de que dentro de la jerarquía hay conciencia y apreciación de lo que hacemos las mujeres. Me dijo de nuevo: “Tú puedes hacer todo lo que María ha hecho. ¿Y crees que no fueron a pedirle consejo?”. Ella estaba en el grupo de los apóstoles, acompañó a la Iglesia naciente con su presencia, una mujer que había sido habitada por el Verbo eterno del Padre. Desde aquel momento comprendí esta verdad y esta vocación. Después alguna vez me ha llamado algún obispo, particularmente iluminado. La primera vez que me llamaron de una diócesis y el obispo me invitó a hacer los ejercicios espirituales para sus sacerdotes. Era muy joven y recuerdo sus miradas, positivas y negativas. El obispo me había pedido que hablara del concepto sponsal del sacerdocio, para todos igual, sea en la vida como en la misión del presbítero. Fue una experiencia que me fortaleció y me convenció más de la necesidad de creer en una presencia fecunda de mujeres y de su palabra en la vida de la Iglesia y en la apertura que la jerarquía muestra en este sentido.

Hay que reflexionar sobre la relación fructífera que existe entre el hombre y la mujer, en su diferencia que conduce a la unidad. Es una verdad tanto existencial como científica. El objetivo es subrayar esta diferencia sin subrayar uno u otro de los dos polos, porque ambos deben ser valorados para el bien de la humanidad y de la Iglesia. Como le dije a Sabina durante la entrevista, creo que sería un error rebatir los milenios de dominación masculina de la misma manera unilateral y además dañina. Nos piden un estilo diferente. La imagen de los recién casados puede ayudarnos. ¿Qué es el matrimonio? Es una colaboración, es una llamada a estar juntos para hacer una carne, sin dominación o prevaricación de uno u otro. Hablamos de esto también en la Iglesia, de cómo podemos colaborar con nuestras diferencias, porque somos diferentes, de cómo podemos encontrar caminos de colaboración concreta y real, valorando lo que es diferente, con confianza mutua, para hacer una sola carne, que es el cuerpo místico de Cristo.

“La Iglesia necesita hombres y mujeres”

MARIA LETIZIA PANZETTI. Soy de la Congregación de las Hijas de San Pablo y he tenido la suerte de trabajar en el campo de la comunicación, editorial y audiovisual. Todos los hombres deben abrir más estructuras y que debemos ser más proactivas con ellos, esperando a que se abran. La Iglesia necesita que todas las energías masculinas y femeninas se unan para su evangelización.

“Espero un Concilio Vaticano III”

VALENTINA BRACHI. Soy una joven estudiante a quien le queda poco para casarse; profesora católica y vaticanista como hobby. Durante mi carrera universitaria, gracias a la guía de la profesora Bruna Bocchini Camaiani contacté con la Coordinadora de teólogos italianos, sobre la que luego hice mi tesis. De mi deseo de profundizar en el conocimiento del papel de la mujer

» en la Iglesia, surgió la necesidad de acercarme al mundo teológico. Me inscribí en el Instituto de Ciencias Religiosas de Florencia, donde hay muchos jóvenes, tanto laicos como religiosos, que tienen la posibilidad de confrontarse cada día en una dimensión privilegiada.

A menudo nos falta es un mediador que conecte la primera generación de teólogas y la actual generación en formación. Una figura que puede potenciar la identidad y la pluralidad de las mujeres, con una simplicidad inclusiva y no excluyente. Escribí un breve artículo sobre la fiesta de San Valentín para *L'Osservatore Romano*. Una experiencia que logró abrirme los ojos, porque fue capaz de acercar a amigos y conocidos a una realidad que no conocían. Por eso es importante tener un mediador capaz de construir un puente entre la teología y nosotras, las mujeres. Es apropiado que se valoren las relaciones con los jóvenes. En el último Sínodo de los Jóvenes se tenía que haber oído más la voz de las chicas y de los chicos. Quizás faltaba ese mismo mediador entre la Iglesia, el mundo y los periodistas. Aunque los frutos del trabajo sean visibles con el documento final.

Me siento nieta del Vaticano II y espero un Vaticano III. El Vaticano II a nosotros lo jóvenes nos parece lejano, parte del pasado. Siento la necesidad de un compromiso generacional; en la lección hablamos de una Iglesia joven, cuya identidad corre el riesgo de estar anclada en el pasado. Debemos hacer nuestra la novedad, para vivirla y comprenderla. Gracias al espíritu de conciliar, a las luchas de las teólogas y de las generaciones anteriores, estamos aquí hoy, con la posibilidad de poder estudiar en las facultades de Teología, para pedir una mayor implicación de las mujeres en la Iglesia. Todo esto no debe terminar, debe llevarse a cabo: hoy por hoy no nos puede sorprender que la jefa de un departamento en la Curia sea una mujer, sino que debe ser algo normal.

“Tenemos un problema de identidad”

MARTA CROPPO. Soy la más pequeña de todas, sólo tengo 19 años y estoy en mi primer año de Filosofía en la universidad de La Sapienza. El año pasado tuve la maravillosa oportunidad de escribir una de las meditaciones con motivo del Vía Crucis. Me impresionó mucho la reflexión de Cecilia Costa: recuperar una identidad. No hay necesidad de que nosotros (los más jóvenes) renovemos o introduzcamos valores más modernos, porque el cristianismo en sí es moderno, suficiente para sí mismo y no hay necesidad de añadir nada más. Hay un problema de identidad, recuperar la relación entre naturaleza y cultura —que significa “quién soy yo como hombre, como mujer, como cristiano”— por lo que no hay que demonizar categorías como la complementariedad o la reciprocidad. Si, como dice el Papa Francisco, no hay otro Cristo más que el Cristo Crucificado, tal vez no haya Iglesia que no sea esposa. Debemos reflexionar sobre esto y recuperar estas categorías originales, como se ha dicho sobre el matrimonio, no sólo para los cónyuges, sino que es algo inherente en el ser humano.

Es fundamental sentirse parte de una historia. He tenido la buena experiencia de ser educada con un acercamiento de este tipo a la fe, y en la cual la lectura

de la Biblia está en primer lugar. Es importante recuperar una forma de transmitirlo a los jóvenes, pero no con un nuevo lenguaje, diría que con un lenguaje “así como es”, subrayando el hecho de que habla de nuestras vidas. Por ejemplo, el recurso evidente en la literatura americana de hablar del desierto y por lo tanto del Antiguo Testamento, que puede ser uno de los infinitos puntos de partida. Hablando de literatura americana, quiero mostrar el ejemplo de la escritora Flannery O'Connor —mujer y católica— que, en una cena con amigos y maestros, hablando sobre si la Eucaristía es un símbolo o no, se atrevió a decir: ¡Si es un símbolo, que se vaya al diablo! Es necesario recuperar este tipo de lenguaje, sin distorsionar, ni fortalecer, lo que la Iglesia y el cristianismo han sido siempre. Esto es lo que quería decir.

“No todas las mujeres son iguales”

MARINELLA PERRONI. Sólo puedo ser telegráfica y por eso me arriesgo a ser apodíctica. Me niego totalmente a encontrarme con la palabra “femenino”, porque corre el riesgo de ser la suma de todos los estereotipos y tiene una fuerte carga que va en contra de la identidad de las mujeres. Todas las veces que vosotras lo habéis usado aquí, me decía para mí misma “no”. Alguna se ha referido a la publicación de la Coordinadora de teólogas italianas *Non contristare lo spirito* (No apagar el espíritu). Vio la luz hace 12 años y recuerdo que desde entonces hemos estado discutiendo qué término deberíamos usar, si feminista o femenino. Siempre estuvimos de acuerdo en que, si el término feminista es tan odiado, especialmente en la Iglesia, significa que no garantiza la supervivencia de los estereotipos y, por tanto, es sano. Hablamos de categorías de pensamiento, de instrumentos de análisis, aparte de movimientos históricos. Esto me lleva a una segunda cuestión. Me parece que Yvonne dio en el clavo cuando habló de la necesidad de elegir criterios. Las mujeres no son todas iguales, ni son un magma indistinto en el que todas comparten el hecho de que tienen una sexualidad femenina. El que hoy en día las mujeres deban integrarse en todas partes responde a un criterio de justicia antropológica. No quiero que me elijan sólo porque soy una mujer. En la Iglesia, el ser mujer está lleno de ambigüedad y con demasiada frecuencia no significa más que una proyección de la idea clerical sobre lo femenino. Debemos exigir que hoy, que han pasado 150 años desde que las mujeres intentaron hacer que su voz fuera escuchada, estén claros los criterios para saber cómo evaluar el peso específico de las diferentes mujeres. A la diferencia sexual hay que añadir el criterio de la competencia y el criterio de la contribución crítica.

“No se trata de tener una fisiología femenina”

GIORGIA SALATIELLO. Inicialmente quería unirme después de Yvonne, luego hubo muchas intervenciones que me han estimulado, empezando por la de Marcella Farina, así que sólo cuento una pequeña experiencia que de alguna manera pueda ser útil. Desde

hace unos seis o siete años mi esposo y yo damos en la universidad Gregoriana una conferencia en el centro para la formación de formadores del sacerdocio. Hablamos la mitad cada uno. En la segunda parte, pasamos a la discusión y los formadores nos hacen preguntas, bueno, nadie se las hace a mi marido, me las hacen todas a mí. Esto es algo que da de pensar. Así que reflexionemos sobre lo que tenemos que decir, sobre cómo podemos decirlo. Siempre de acuerdo con el último discurso de Marinella Perroni, que el punto es no tener una fisiología femenina, sino tener experiencias diferentes.

“Los estereotipos de las mujeres duelen”

STELLA MORRA. Suscribo plenamente lo que ya ha dicho Marinella Perroni y añado algunas cosas. Primero: No me gusta nada y no comparto un razonamiento general, por ejemplo, que haya estereotipos masculinos o femeninos; porque es verdad que los hay, pero la diferencia de poder existe y lo hace radical.

Segundo: los documentos no deben ser bonitos, sino eficaces, aunque estén mal escritos. No me interesa un documento que transmita más o menos patetismo, lo importante es que sea jurídicamente eficaz, en el sentido de que debe crear condiciones por las cuales la vida de las personas sea interpelada porque cambien datos objetivos para los que viven mejor y no porque sus corazones se abrumen; al contrario, esto será populismo. Debe tocar la vida de las personas y mejorarla, debe crear las condiciones para que, por ejemplo, en la Iglesia ya no nos sintamos incómodos y empecemos a sentirnos mejor.

En tercer lugar, sí, es cierto, hay miles de sacerdotes y obispos buenos, sensibles y amables, todos tenemos algunos amigos y les tenemos cariño porque de vez en cuando corremos el riesgo de perder la fe, vamos allí a charlar y nos reponemos. Hay gente generosa, pero estoy harta de que mi derecho bautismal a ser respetado en la Iglesia esté ligado a la bondad o no del obispo que me toca. Mi dignidad bautismal debe estar garantizada por algo más objetivo. Cuando se trata de hacer oír la voz de las mujeres no es porque tenemos que ser corresponsables, sino porque mientras tanto nos han pisoteado. Esto hay que decirlo. La historia nos ha puesto estereotipos. Los estereotipos sobre las mujeres duelen más que sobre los hombres. Y los de los hombres nos perjudican. Tienen un matiz diferente, duelen el doble, porque aumentan su poder. No se les llama estereotipos, se les llama ilusiones de poder, que es otra cosa.

“Los proyectos educativos carecen de realismo”

MARCELLA FARINA. Conectándome con el humanum de Nicla Spezzati, pero incluso ya cuando hablábamos de nuestra actividad en las universidades, me preocupaba de no caer en el malentendido de: educación igual a formación, igual a educación, porque la educación no es suficiente, ni tampoco nuestra lección para que los procesos educativos y formativos se lleven a cabo. Uno de los puntos débiles del clericalismo eclesial son los proyectos de formación, porque hay un ideal

de sacerdocio que se proyecta en el que el sacerdote es el pastor, el que da su vida por las ovejas. Un joven que desde la familia entra en el seminario, entra con vocación y se identifica fácilmente con esta experiencia de vida. Y el problema está aquí: proyectos de formación llenos de idealidad, pero también con mucho realismo que empujan a reconocer los límites, las fragilidades, las vulnerabilidades. Viendo los proyectos educativos, noto que a veces carecen de realismo. El otro elemento que me gustaría recordar ya lo ha mencionado Paola Lazzarini: no tengan miedo de retomar temas que han sido culturalmente marginados como la lactancia materna, la maternidad, el amor en pareja. Porque, descuidando estos temas antropológicos, también estamos creando dificultades para las nuevas generaciones, lo que puede retrasar el crear una familia, casarse. La experiencia del realismo y de la idealidad deben estar juntas sin marginar los temas del humanum. Y ciertamente deben ser repensados críticamente.

“Nos falta un enfoque crítico”

YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN. Se necesita tratar una serie de cuestiones importantes. En un continente donde cada vez hay menos niños, quizás se debería empezar antes. En primer lugar, tenemos que entender por qué no hay más matrimonios, por qué ya nadie va a las iglesias. Se educa en aspectos que quizás ya no son necesarios, que ya no interesan, en lugar de educarnos de una forma a través de la cual tengamos interés por algo, de querer relacionarnos unos con otros, de tener la capacidad de decir no, con todos los problemas de abuso, de tener la capacidad de decir que esto y aquello ha pasado. Y esto, tiene que ver con la relación entre la Iglesia y el mundo, con la idea de que el mundo es malo y la Iglesia es buena. Me gustaría reflexionar sobre la educación y el enfoque, sobre la formación. A veces el enfoque crítico desaparece, el deseo de ir más allá, de enfrentarse al mundo, de asumir responsabilidades. Tenemos que empezar de nuevo desde allí.

“Hay que abordar la diferencia de género”

SABINA CALIGIANI. La amplia confrontación que se ha desarrollado va en la misma dirección. Se ofrecieron muchos elementos de reflexión, surgieron análisis importantes sobre las experiencias realizadas, los métodos que debían aplicarse y muchas temáticas a tratar. Todo esto puede ser el inicio de una fructífera contribución teórica y humana en los estudios y experiencias sobre la diferencia de género, en el sentido de participar y de compartir, de la apertura a las diferencias y en la búsqueda de nuevas síntesis y unidades complejas. Puede nacer un nuevo proyecto, en el que puedan participar todas las mujeres y también, obviamente, todos aquellos hombres que estén convencidos de que la definición de humanidad, tal y como surge de La Voz de la Mujer, sólo puede ser “dual”: el hombre y la mujer, con las diferencias fundamentales que hacen la armonía de lo humano.

María en el Corán

La madre de Jesús es la única mujer que aparece mencionada con su nombre

DE SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH

A l mes de mayo se le dice mariano porque está dedicado a la devoción a **María**, una figura excepcional y cada vez más considerada como camino y puente entre los pueblos, especialmente entre cristianos y musulmanes, que ven en ella un faro y un modelo de fe auténtica y ejemplar.

Su extraordinaria naturaleza se encuentra en el Corán: el nombre de María aparece treinta y cuatro veces en el libro sagrado del islam, más que en el Evangelio.

María es sublime. Es la flor mística: *Anbataha nabatan hasana*. Ella es virgen, santa, libre, en diálogo con los ángeles, devota, sabia, modelo para todos los hombres de todas las religiones, receptora de la Palabra de Dios, la elegida del Señor, excelente ejemplo.

María es la amada del Corán. Ninguna otra mujer es mencionada por su nombre en todo el texto. Ella es el gran camino de diálogo, encuentro y fraternidad espiritual entre cristianos y musulmanes. “Oh María, Dios te ha elegido, te ha purificado y te ha elegido sobre todas las mujeres del mundo” (Corán 3, 42).

He aquí la figura de María en el Corán en doce puntos:

1. Ya antes de nacer, María es confiada a Dios por el voto de su madre, y es la única persona que tiene el título de *moharrar*, libre y liberada, en el libro sagrado del islam “Cuando la mujer de Imran dijo: Señor, te prometo lo que hay en mi seno, libre, acéptalo de mí, tú eres El que escucha y conoce” (Corán 3, 35).
2. María está bajo la protección de Dios, contra el mal, contra Satanás: “Y cuando la dan a luz, dijo: ¡Señor! ¡Aquí he dado a luz a una hembra! Pero Dios sabía mejor que ella a quien había dado a luz. El macho no es como la hembra, pero la llamé María, y la puse bajo tu protección, ella y su descendencia, contra Satanás, el marginado. Y el Señor la aceptó para que fuera bien recibida” (Corán 3, 36). ¡Ella, Inmaculada! Este dogma que la Iglesia católica elaboró hace cien años, ya estaba presentado hace catorce siglos en el Corán.
3. María es la flor mística del Corán, cultivada bajo la atención directa de su Señor; es Nabat, *nabatan hasana*, la bella y única flor. “Es Dios quien lo hace brotar, de buen brote” (Corán 3, 37).
4. María desde muy joven fue confiada a Zacarías, el santo profeta de la época, que se asombró de los dones milagrosos que recibió. “Y cada vez que Zacarías se acercaba a ella en el santuario, encontraba allí un alimento misterioso y le decía: Oh, María, ¿de dónde viene esto? Y ella respondía: Viene de Dios, porque Dios da su providencia a quien quiere” (Corán 3, 37). Con su fuerte fe se convirtió en la maestra de fe del mismo profeta, que creía que él también podía esperar y pedir un hijo a Dios: “Entonces allí los ángeles dan

la buena noticia del nacimiento de Juan, profeta entre los buenos” (Corán 3, 39).

5. María es la virgen del Corán y su hijo es *Isa ibn Mariam*, Jesús hijo de María. La anunciación se describe de forma preciosa: “Oh María, Dios te anuncia la buena nueva de una Palabra que viene de Él y cuyo nombre será Cristo, Jesús, hijo de María, eminente en este mundo y en el otro y uno de los más cercanos a Dios. Y hablará a los hombres desde la cuna y en la edad madura”. “Oh, Señor mío, respondió María, ¿cómo podré tener un hijo si ningún hombre me ha tocado?” El ángel le respondió: “Pero Dios crea lo que quiere”. (Corán 3, 46 y 47).
6. María es santa, devota, pura. *Qanitan, seddika*.
7. María elige la luz, Dios, ¡siempre! Cuando deja a su familia, María entra en un período de profunda meditación, crea su castillo interior. La expresión utilizada por el Corán es *makanananan sharqiyyan*, un lugar en el oriente. Y el oriente es el símbolo de la salida del sol, el origen de la luz (Corán 19, 17).
8. María escucha la voz de los ángeles, dialoga con ellos: “Cuando los ángeles dicen: Oh María, he aquí Dios que te anuncia una Palabra de su parte: su nombre es el ungido, Mesías, Jesús hijo de María, ilustre en la vida presente y en el futuro, desde la cuna hablará al pueblo y también en la edad madura. Ella dijo: ¿Cómo voy a tener un hijo si nadie me ha tocado? Dijo: que así sea, Dios crea lo que quiere y le enseñará el Libro y la sabiduría y la Torah y el Evangelio” (Corán 3, 44-47).
9. María no sólo dialoga con los ángeles, sino que es un ejemplo único, para recibir, encontrar, acoger en sí misma, en alma y cuerpo al Espíritu de Dios *ruhon minh*, y ver cara a cara al Espíritu Santo, transformado para ella en una forma humana perfecta: “*haz de arsalna ilayha ruhana, haz de ella laha basharan saviyya*”. “Hemos enviado hacia ella a nuestro Espíritu, que se le apareció en forma de hombre perfecto” (Corán 19, 17).
10. María está sola, dolida, el Corán nunca habla de José. Cuenta el momento de la gran prueba del parto, en una sociedad que no acepta que una chica dé a luz sin marido: ella se refugia en un árbol seco y muerto. El texto sagrado narra la soledad y el enorme dolor que María encuentra y acepta, recuerda su chillido: “Y los dolores del parto le condujeron al tronco de una palmera muerta, jiz’innikhla, y decía: Ojalá hubiese muerto antes de esto, y hubiese sido una cosa olvidada, ¡totalmente olvidada!”. (Corán 19, 23). Pero este dolor no continúa. Se convierte en alegría: “¡No te entristezcas! Tu Señor ha puesto un arroyo (*sariyyan*) a tus pies. Sacude hacia ti el tronco de la palmera: caerán dátiles maduros y frescos sobre ti. Come, bebe y que se te alegren tus ojos” (Corán 19, 26).



María con Jesús en su regazo (detalle, siglo XVI)

Sariyyan es una fuente de agua pura que fluye silenciosamente por la noche. La misma palabra en la forma verbal *asra* se utiliza en el Corán para el viaje místico nocturno del profeta Mahoma, destino del viaje ascético en la tradición islámica, de La Meca a Jerusalén y de Jerusalén al cielo, volviendo en la misma noche (Corán 17, capítulo de Isra’).

María no sólo ofrece la Palabra de Dios al mundo, sino que ahora tiene el *sariyyan* debajo de ella y con su fe, sacudiendo un árbol seco y muerto hacia ella, lo hace resucitar. María es el ejemplo perfecto de los fieles, busca la luz, la acoge siempre, no de manera pasiva, sino siempre activa.

11. María es la madre de Jesucristo: Isa Maxim, el Mesías, que en el Corán es la Palabra de Dios, su Espíritu, Bendito dondequiera que esté, el prójimo de Dios *Muqarrab*, siervo de Dios, el profeta de Dios, el que hace milagros, el que hace ver a los ciegos, el que crea a partir de un pájaro, un pájaro vivo con su aliento vivo. Resucita a los muertos, después de la misteriosa muerte es elevado ante Dios, *inni mutawaffika wa rafi'uka ilayya*; Jesús en el Corán es casi siempre presentado como el fruto del vientre de María, fruto de la flor mística, de la amada de Dios. *Isa ibni Maryam*: Jesús hijo de María.
12. María es un modelo para seguir, para musulmanes, cristianos y todos aquellos que buscan un ejemplo perfecto de fe y verdad (Corán 66, 12).

¿Por qué es así? No sólo porque Dios *arsala* envió Su Espíritu hacia ella, no sólo porque encontró el poder de Dios, *Alqa ilayha*, no sólo porque Dios sopló y sopló sobre ella su propio espíritu *nafakhna fihe min ruhena*. También porque ella es ejemplo sublime y maestra de sabiduría y unidad.

¡María confirmó las palabras de Dios y sus Libros en plural! El alma de María abraza a todos, como una madre maravillosa.

Mohammad rasul Allah y habib Allah nos hacen leer en el Corán la infinita pluralidad de las palabras de Dios:

“Di: si el mar fuera de tinta para escribir las palabras de mi Señor, ciertamente el mar se agotaría antes de que se agotaran las palabras del Señor, e incluso si añadiéramos otro mar de tinta”. (Corán 18, 109).

Cristianos y musulmanes: quizás sería el momento de usar la palabra NOSOTROS, los creyentes en Dios, creador del cielo y de la tierra, un nosotros de personas que amando a Dios buscan servirle en sus prójimos.

¿Cuál es el camino de Dios? ¿Y qué pide radicalmente el profeta Mahoma en el Corán?

Dos versículos paralelos nos lo explican:

- I. «No os pido recompensa alguna por ello, sólo que seáis afectuosos con los parientes próximos» (Corán 42, 23).
- II. «No os pido nada más como recompensa, sino sólo para alguien que quiera elegir el camino del Señor» (Corán 25, 57).

Así que, el camino del Señor es: amar al prójimo.

En este mes, enviar rayos de esperanza y de gratitud mutua a un mundo que sufre divisiones, indiferencia, injusticia y guerras sería un auténtico acto mariano.

Creando un NOSOTROS de creyentes, frutos diferentes de un mismo jardín, podéis seguir a María, el ejemplo común y sublime de la fe, capaz de aceptar las muchas palabras de Dios. Es la acogida recíproca, el auténtico camino a seguir, para poder acoger a la humanidad, amada por Dios. Italia tiene como patrono a San Francisco de Asís, este año celebramos el octavo siglo de su encuentro con los musulmanes de Egipto. Teniendo en María un modelo común, ¿podría Italia, como ya lo ha hecho el Líbano, elegir el 25 de marzo, día de la Anunciación, como día de fraternidad entre cristianos y musulmanes? En su viaje histórico a Egipto, el Papa Francisco dijo sabiamente: “La única alternativa al encuentro entre civilizaciones es el choque entre la incivilización”. Que el mes de mayo y sus flores primaverales nos inunden la mente con el aroma de la sabiduría mariana, acogedora y universal.

Las imágenes que ilustran el artículo están tomadas del volumen "María - El culto de Oriente a Occidente". Una preciosa publicación del Instituto de la Enciclopedia italiana Treccani: diez ensayos, 550 imágenes en más de 700 páginas abiertas por una contribución del Cardenal Gianfranco Ravasi.

María sacude la palmera, con Jesús recién nacido en el césped (página de Qis.as. al-Anbiyā' [Historias de los Profetas] por al-Nishaburi, segunda mitad del siglo XVI)



La ropa es algo más que un atuendo y en las Sagradas Escrituras adquiere un valor simbólico relevante

Las vestimentas hablan

DE IVETA STRENKOVÁ

Para los humanos, vestirse es una necesidad diaria. No hay nadie que nunca se haya preguntado: “¿Qué me pongo mañana?”. Lo hacemos pensando en el tiempo que hará o en los compromisos y reuniones que nos esperan en el día.

La ropa sirve para arreglar el cuerpo del ser humano y al tiempo su integridad y su dignidad. La forma de vestir habla de la identidad, tanto individual como colectiva. La ropa se utiliza para comunicar la pertenencia a un grupo social o religioso y el papel que desempeña. Se puede percibir el estado de ánimo, los sentimientos o el temperamento de una persona. Y refleja el contexto y la cultura en la que se vive. Sin embargo, debemos tener en cuenta que la vestimenta puede ocultar el engaño o el peligro. Estas observaciones ya muestran que la ropa es y será, un elemento con amplio espectro interpretativo.

En la Biblia hay varios episodios en los que la ropa juega un papel importante. Más allá del uso práctico de la vida cotidiana, a menudo encontramos textos en los que adquiere una dimensión simbólica y metafórica.

La primera aparición del verbo “vestir” en la Biblia es notable: tiene a Dios como sujeto (Génesis 3, 21). La narración de la creación del hombre y de la mujer y de su desobediencia al Creador (Génesis 2-3) se construye alrededor de la desnudez y el vestido. Cuando el Señor presenta a la mujer a Adán, dice: “¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Se llamará Mujer, porque ha sido sacada del hombre”. El hombre reconoce en la mujer la ayuda que está delante de él, le ayuda el hecho de que es igual a él: se reconocen mutuamente.

El jardín confiado a su cuidado, con todos los árboles, evidencia el don que viene antes del mandamiento de no comer de sus frutos. Antes de que la pareja desobedezca, la mujer y el hombre están desnudos y no sienten vergüenza (2, 25). Tras haber comido del árbol del conocimiento del bien y del mal, se dan cuenta de su desnudo y tratan de cubrirlo haciéndose cinturones con hojas de higuera (3, 7). La historia termina con una nota: “El Señor Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de piel y los vistió” (3, 21). Este final es muy evocador e indica la insuficiencia del intento de las criaturas de reconstruir su condición original: el hombre y su mujer no son capaces de hacerlo solos. El miedo provocado al verse desnudos marcó su relación con el Señor (3, 10). El vestido dado por el Creador a sus criaturas es un símbolo de que Dios toma en serio al ser humano y su libertad. Es un signo de amor divino incondicional y de su cuidado. Así Dios ennoblece la dignidad del ser humano.

Las vestimentas son símbolo del amor de Dios también hacia el pueblo de Israel. El profeta Ezequiel utiliza esta imagen en una parábola (Ezequiel 16) que expresa la fe de Israel en la elección divina como el momento de

la fundación de su existencia. La relación entre el Señor y Jerusalén es evocada por las metáforas de la hija y la novia. Jerusalén es como una niña abandonada el día de su nacimiento: estuvo expuesta al riesgo de la muerte, pero la mirada compasiva del Señor la hace vivir y las acciones que por ella la llevan a crecer hasta la madurez (16, 1-7). Es una especie de adopción. El Señor pasa por segunda vez, por el tiempo de juventud y amor. Él extiende su manto sobre ella para cubrir su desnudo, estableciendo una alianza con la joven, que así se convierte en suya (16, 8). En este texto, la prenda cumple una función específica de naturaleza jurídica: el manto sirve de hecho para identificar al “dueño” y el gesto habla de su implicación en la relación con el otro. La mujer entra así bajo la protección de su marido (del Señor) y se hace exclusivamente suya.

El profeta desarrolló la metáfora de las vestiduras, enumerando los preciosos materiales utilizados para hacer las vestiduras de la joven. Vestida con tejidos multicolores, con las mejores telas, cintas de lino, pieles y embellecida con joyas de oro y plata colocadas en diferentes partes de su cuerpo, se hace cada vez más bella y digna de ser reina. Todo se refiere a un amor incondicional y excesivo que da sin medida al amado reconociendo la dignidad. Un amor sobreabundante, subrayado por una segunda mención de los materiales preciosos utilizados para las prendas (16, 10-13). No fue la belleza lo que atrajo la atención del Señor y despertó su amor, sino que, por el contrario, fue su amor lo que la hizo una mujer de perfecta belleza (16, 14).

En la Biblia cada regalo recibido se convierte en prueba, porque un regalo es tal, cuando es recibido con gratitud y administrado responsablemente. Este es el caso de la mujer-Jerusalén. La historia de esta relación está marcada por un punto de inflexión: la mujer, en lugar de confiar en el Señor de los dones, se fortalece con su belleza y comienza a prostituirse. La metáfora del matrimonio y la prostitución fue usada previamente en el libro del profeta Oseas (Oseas 1-3), en el cual la mujer infiel piensa que sus dones le fueron dados por sus amantes y no por su marido (Oseas 2, 7). En la parábola de Ezequiel la situación es más grave, porque las vestiduras recibidas del Señor son usadas para la idolatría, como un regalo de la mujer a todos sus amantes (Ezequiel 16, 33-34). ¿Cómo pudo pasar todo esto? En la historia de Jerusalén no había memoria: la memoria de la juventud, es decir, del momento de la fundación (16,22).

El motivo de la vestimenta/desnudez está presente en el resto de la historia, donde se describe el castigo divino. Están los mismos amantes de Jerusalén que la despojan de sus vestidos dejándola desnuda (16, 39). A pesar de la traición de la mujer, el Señor no ha olvidado la alianza que hizo en los días de su juventud, y la última palabra que dirigirá es una palabra de perdón y alianza eterna (16, 60). Así ella conocerá a su Señor.



Hablando de ropa en las Escrituras sería imposible no recordar grandes figuras femeninas como Tamar, Rut, Ester, Judith. Estas historias del Antiguo Testamento, si se leen desde una perspectiva y ética cristiana, parecen problemáticas. Debemos verlas desde otro ángulo: mujeres valientes quienes para redimir su situación o la de su pueblo se cambiaron de ropa exponiéndose al riesgo.

El libro del Génesis habla de una mujer que no se resigna a su viudedad y el cambio de vestimenta es parte de la táctica diseñada para tener un hijo. La historia de Tamar (Génesis 38) forma parte del gran ciclo sobre los “descendientes de Jacob”, es decir, José y sus hermanos (Génesis 37-50), y es significativo ya que, en el ciclo la vestimenta de José es protagonista y es el pretexto para el inicio de la acción. Las ropas utilizadas expresan el afecto y el estado privilegiado de los personajes; también su poder. En el capítulo 38 Tamar, tras la muerte de sus dos maridos (los hijos de Juda), fue enviada de vuelta a la casa de su padre para vivir como una viuda. Juda se niega a darle como marido a su tercer hijo. Tiempo después, durante el cual Juda no había cambiado de opinión, fue a la fiesta de la esquila del rebaño; él era ya viudo, se deja seducir durante el camino por la belleza de una prostituta. Juda, sin reconocer a su nuera Tamar bajo el velo, y porque se había quitado la ropa de viuda fingiendo ser una prostituta, se une a ella. Cuando se enteró del embarazo de Tamar tuvo que afrontar la verdad, reconociendo no sólo la promesa que le había hecho, sino también la justicia de Tamar: “Ella es más justa que yo” (Génesis 38, 26). ¿Cuál es la justicia de Tamar? Es difícil de determinar por nuestra mentalidad.

Se expuso a la humillación para cumplir el mandamiento del Señor de “ser fecunda” y salvaguardar los descendientes de la familia. Y de su descendencia, de su hijo Peres, nacerá el rey David (Rut 4, 12. 18-22).

El libro de Judith cuenta otra historia de “reversión del destino”, esta vez involucra a toda una ciudad. Judit, viuda tras la muerte de su marido Manasés, llevaba tres años y cuatro meses vistiendo ropas de luto y ciñéndose un sayal; pasaba los días en su terraza en oración y ayuno (Judit 8, 4-6). Su ciudad de Betulia sufrió el asedio por parte del poderoso ejército de Nabucodonosor; la gente estaba tan desesperada que decidieron rendirse al enemigo. Dejaron un plazo de cinco días para que Dios interviniera si quería.

Judit se opuso a la desesperación del pueblo, decidiendo exponerse al riesgo cambiando “el estilo de vida”. Bajó a la casa donde estaba sólo los sábados y días festivos; se despojó del sayal y de la ropa de viuda y se vistió de fiesta (10, 2-4). Vestirse así en situaciones peligrosas es confiar en la victoria: Judit dedicó su oración a Dios, y sus vestidos la convierten en el símbolo de una profunda confianza en él. Cambiarse de ropa era el primer

paso hacia un plan de liberación del enemigo.

Los vestidos y adornos de Judit hacen que su belleza destaque más aún (8, 7; 10, 4), cualidades que –junto con la sabiduría y la astucia– se convertirán en las armas de la victoria. Baja al campo del enemigo y se encuentra con el general Holofernes a quien elogia sus habilidades. Convince a sus oponentes de que ha huido para ayudarles a tomar el control de la ciudad. Con su belleza conquista al general que, deseoso de poseerla, la invita a un banquete. Judit, embellecida con ropas y demás adornos femeninos (12, 15), después de la cena aprovecha la embriaguez de Holofernes para cortarle la cabeza y así ganar la victoria para su pueblo.

Judit es una mujer de gran confianza, coraje y voluntad para cambiar su estilo de vida y correr riesgos. Al cambiarse de ropa ha dado un vuelco al destino de su pueblo. La viuda sin hijos regeneró la vida de Betulia que vivía sin esperanza, los habitantes cantan, junto con Judit: “Tú convertiste mi lamento en júbilo, me quitaste el luto y me vestiste de fiesta” (Salmo 30, 12).

Al final de esta reseña de textos bíblicos en los que la ropa juega un papel significativo, viendo el valor simbólico de la vestimenta dada a los hombres por el Señor como expresión de amor y cuidado, recordamos que en la Biblia el cuerpo humano en sí mismo es considerado el vestido que Dios hizo a los hombres. Junto con el salmista, proclamamos: “Tú creaste mis entrañas, me plasmaste en el seno de mi madre (...) Tú conocías hasta el fondo de mi alma y nada de mi ser se te ocultaba, cuando yo era formado en secreto, cuando era tejido en lo profundo de la tierra.” (Salmo 139:13-15; cf. también Job 10:11).



La autora

Iveta Strenková es religiosa de la Congregación de Jesús. Se graduó en Teología en la facultad de Teología de la Universidad Comenius de Bratislava. Continuó sus estudios en la Pontificia Iniversidad Gregoriana donde obtuvo su doctorado en Teología Bíblica con una tesis sobre el libro del profeta Naum. De 2013 a 2018 fue directora de la Oficina del Apostolado Bíblico Católico de Eslovaquia (Bibelwerk). Actualmente es la directora del Centro de Espiritualidad de Mary Ward y trabaja en el grupo eslovaco de biblistas sobre los Comentarios del Antiguo Testamento, en particular sobre los Salmos y el libro de Naum.



La expulsión de Adán y Eva del Jardín del Edén" (Sant'Angelo in Formis, 1070)

En la siguiente página Artemisia Gentileschi "Judith con su sierva" (1618-1619)



UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Campus en Salamanca y Madrid • www.upsa.es



MÁSTER UNIVERSITARIO / MÁSTER / EXPERTO / CURSO DE POSGRADO / DOCTORADO

- ✓ Máster Universitario en Comunicaciones Integradas de Marca
- ✓ Máster en Guión de Ficción para Cine y TV
- ✓ Máster Universitario en Diseño Gráfico y de Interface para nuevos dispositivos
- ✓ Máster Universitario en Comunicación Corporativa y Liderazgo
- ✓ Experto en Comunicación Social
- ✓ Máster Universitario en Formación del Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanzas de Idiomas
- ✓ Curso de Formación Pedagógica y Didáctica Equivalente
- ✓ Máster en Musicoterapia
- ✓ Curso Especial de Posgrado en Musicoterapia
- ✓ Máster Universitario en Informática Móvil (MIMO)
- ✓ Experto en Programación Android
- ✓ Experto en Programación iOS
- ✓ Máster en Big Data & Analytics
- ✓ Experto en Big Data
- ✓ Experto en SAP Business One
- ✓ Máster en Dirección en Tecnología
- ✓ Experto en Transformación e Impulso de Empresas
- ✓ Máster Universitario en Psicología General Sanitaria
- ✓ Máster en Formación Clínica Logopédica
- ✓ Máster en Terapia Orofacial y Miofuncional
- ✓ Máster Universitario en Fisioterapia Deportiva
- ✓ Máster Universitario en Dirección y Gestión de Instituciones Sanitarias
- ✓ Máster en Dirección aseguradora profesional (ICEA)
- ✓ Máster en Seguros y gerencia de riesgos
- ✓ Máster Universitario en Orientación y Mediación Familiar
- ✓ Experto en Orientación Familiar
- ✓ Experto en Mediación Familiar
- ✓ Experto en Pastoral Familiar
- ✓ Máster en Doctrina Social de la Iglesia
- ✓ Máster en Retos actuales de la práctica pastoral
- ✓ Máster en Pastoral Juvenil
- ✓ Máster en Lengua y Literatura Bíblica
- ✓ Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales
- ✓ Doctorados Eclesiásticos